

VIRGINIA GIL AMATE | PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE | ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Letras de América

Siglos XVI, XVII y XVIII

**DE AQUEL PRESENTE A ESTE EN LA
LITERATURA HISPANOAMERICANA**



LETRAS DE AMÉRICA
SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

LETRAS DE AMÉRICA SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

*De aquel presente a este
en la literatura hispanoamericana*



VIRGINIA GIL AMATE
PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE
ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Ediciones Trea



INSTITUTO FEIJOO DE
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

Primera edición: marzo de 2026

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2026

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.
C/ Gran Capitán, 52
33213 Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán
Corrección: Almudena Zapatero
Maquetación: Almudena Zapatero

Depósito legal: AS 00087-2026
ISBN: 979-13-88179-00-6

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Prólogo	11
VIRGINIA GIL AMATE	

PARTE I

AQUELLOS TIEMPOS TAN PRESENTES. SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

1. Representaciones de los taínos en los primeros encuentros coloniales: crónicas, relatos y percepciones entre dos mundos	15
BEATRIZ CALVO-PEÑA	
2. La batalla de Centla o cómo se construyó el relato del primer <i>milagro</i> bélico en tierras mexicanas	23
BEATRIZ ARACIL	
3. Poesía lírica de la evangelización en los Andes peruanos	35
HELENA USANDIZAGA	
4. El mito del Paso del Noroeste o Estrecho de Aníán: los relatos apócrifos en el contexto de las Crónicas de Indias	45
JOSÉ CARLOS GONZÁLEZ BOIXO	
5. El canto alegórico del ruiseñor en <i>El Bernardo</i> de Bernardo de Balbuena (Libro XI)	55
MATÍAS BARCHINO	
6. Hambre y heroicidad en <i>La Florida del Inca</i>	71
EVA VALERO JUAN	
7. La crónica de Alexandre Olivier Exquemelin, el cirujano de los piratas	83
CAMILA CATTARULLA	
8. «Claro honor de las mujeres, de los hombres docto ultraje». Sor Juana a la luz de M. ^a Jesús de Ágreda, la duquesa de Aveiro y Catalina de Siena ...	89
ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA	

9. **Carlos de Sigüenza y Góngora, escritor de relaciones** 101
MARÍA JOSÉ RODILLA LEÓN
10. **Úrsula Suárez, autobiografía limitada de una monja** 113
EVA VALCÁRCEL
11. **¿Hacia un nuevo modelo de santidad femenina en Nueva España?
Las hagiografías de Ana Guerra de Jesús y Francisca Carrasco
de San Joseph en el primer tercio del siglo XVIII** 123
RAMÓN JIMÉNEZ GÓMEZ
12. **La mirada inglesa sobre la América hispánica en *A Natural and Civil History
of California* (1759)** 133
MÓNICA AMENEDO-COSTA
13. **La América meridional en la literatura de viajes dieciochesca:
de la maravilla al pragmatismo** 143
JORGE CHAUCA GARCÍA
14. **Pedro de Peralta, la imprenta y la censura** 155
PEDRO M. GUIBOVICH PÉREZ
15. **Contexto y transcripción de una sátira política contra el visitador general
José de Gálvez y su actuación española en Nueva España** 167
CARMEN LUNA SELLÉS
16. **La formación de los jóvenes en el siglo XVIII en América. La propuesta
educativa de José Joaquín Fernández de Lizardi en *La Quijotita y su prima*** . . . 181
CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

PARTE II

PASADO Y PRESENTE: FORMAS DE ESTUDIO, VÍAS DE ANÁLISIS Y POLARIDADES
DEL CONOCIMIENTO

17. **Exploración y escritura sobre el Pacífico novohispano (1522-1543):
reflexiones en torno al género relación** 193
ALBERTO SANTACRUZ ANTÓN
18. **El pequeño Cupido de la casa del deán de Puebla** 203
JOSÉ CARLOS ROVIRA
19. **Los múltiples sentidos de la refracción: lecturas y relecturas
de *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa** 221
PAULA FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
20. **El Barroco hispanoamericano: revisión crítica y excesos interpretativos** . . . 233
JOAQUÍN ROSES

21. **Tal es mi poesía. Poesía-herramienta (sor Juana Inés de la Cruz. La poesía, escudo y arma de lucha feminista)** 261
PEPA MERLO
22. **Hacia la recuperación de un tema olvidado: la fábula neoclásica mexicana.** . 269
ANTONIO LORENTE MEDINA
23. **Expediciones ilustradas a las pampas argentinas: el *Viaje* de Luis de la Cruz** .. 287
TEODOSIO FERNÁNDEZ
24. **Notas sobre la modernidad ilustrada en el Perú: hacia una relectura del archivo colonial del siglo XVIII** 297
ROLANDO CARRASCO

PARTE III

ÁNGULOS DE LAS RECUPERACIONES LITERARIAS DEL PASADO. SIGLOS XX Y XXI

25. **Augusto Roa Bastos. La otra crónica de su Almirante** 315
PACO TOVAR
26. ***Crónica del descubrimiento* (1980) de Alejandro Paternain: una ucronía americana fallida** 335
ANÍBAL SALAZAR ANGLADA
27. **Algunas reescrituras argentinas de las Crónicas de Indias** 349
FEDERICA ROCCO
28. **Andar en modo inverso: mutaciones del contar y reveses del decir en *Las niñas del naranjel* de Gabriela Cabezón Cámara** 359
MARTA INÉS WALDEGARAY
29. **La revisión de la conquista de América en *Las niñas del naranjel* (2023) de Gabriela Cabezón Cámara** 373
KATYA VÁZQUEZ SCHRÖDER
30. **De elegías y resistencias: Atahualpa y Rumiñahui en la poesía ecuatoriana de la segunda mitad del siglo XX** 385
MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ SORIANO
31. **A vueltas con el Inca Garcilaso de la Vega. Ficciones peruanas en torno al autor y su mundo (siglos XX y XXI)** 399
CARMEN DE MORA VALCÁRCEL
32. **El Inca Garcilaso de la Vega y Manuel González Prada: herencia inca y reconstrucción identitaria** 419
AURA CRISTINA BUNORO

33. **El Inca Garcilaso como modelo para la narrativa transnacional peruana:**
El sol de Lima de Luis Loayza 429
 ERWIN SNAUWAERT
34. «En las raíces de la yuca»: la poesía subversiva de Marianela Medrano 441
 ESTEFANÍA TAMARGO GONZÁLEZ
35. **Desconstrucción y reescritura del periodo virreinal desde la perspectiva
 de la minificción mexicana contemporánea escrita por mujeres** 453
 CECILIA EUDAVE
36. **De la razón que arde al fuego que ilumina: «Tránsito de sor Juana Inés»
 de Sara de Ibáñez** 463
 MARÍA ISABEL CALLE ROMERO
37. **El sujeto subalterno: esclavos y piratas en *El médico de los piratas*,
 de Carmen Boullosa** 475
 SONIA RICO ALONSO
38. **La tapada limeña: ¿mujer rebelde?** 485
 GIOVANNA MINARDI
39. **Otra labor de manos o los empeños de una narradora *contra el olvido*:
 una novela de Ana Teresa Torres** 493
 NIEVES MARÍA CONCEPCIÓN LORENZO

A vueltas con el Inca Garcilaso de la Vega. Ficciones peruanas en torno al autor y su mundo (siglos XX y XXI)¹

CARMEN DE MORA VALCÁRCEL

Universidad de Sevilla

I

Las innumerables lecturas que han originado las obras del Inca Garcilaso desde la publicación de los *Comentarios reales* (1609), las polémicas y debates que han generado desde posiciones ideológicas diferentes, y, a veces, antitéticas, conforman distintas «figuras sociales» del escritor cuzqueño que evidencian en último término su complejidad enigmática.² Garcilaso no solo ha sido uno de los autores más estudiados y celebrados por los especialistas de la crónica y de la literatura virreinal dentro y fuera de su país, sino que ha pasado a convertirse en una figura icónica del imaginario nacional peruano cuya vigencia no cesa de renovarse.³ Como es bien conocido, la canonización del Inca Garcilaso se produjo a partir del discurso pronunciado por el historiador y ensayista peruano José de la Riva Agüero, con motivo del tercer centenario de la muerte del escritor, titulado «Elogio del Inca Garcilaso de la Vega» (1916). Un discurso con enfoque nacionalista que, en un contexto amplio, se enmarcaba en un periodo de reconstrucción nacional tras el fracaso de la república peruana en la guerra del Pacífico (1879-1884) en el que se fomentaron los estudios históricos y, en particular, la investigación del pasado —época colonial e Independencia—.⁴

¹ Una primera versión de este ensayo fue presentada en el Congreso Internacional «Usos y abusos de los clásicos», celebrado el jueves 12 de octubre de 2023 en la Universidad de Namur, en Bélgica.

² Utilizo la expresión «figuras sociales» en el sentido que le da Antonio Cornejo Polar: «Pero Garcilaso no es solo la persona, sus textos y la persona que producen sus textos; es, también, la figura social, nunca estable, que suscitan sus múltiples lecturas», *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*, Mabel Moraña (pról.) y Jesús Díaz Caballero (biblio.), 2.^a ed., p. 90, Lima-Berkeley: CELACP-Latinoamericana Editores, 2003).

³ Véase Mabel Moraña: «Buscando al Inca desde nuevos debates», en *La escritura del límite*, pp. 27-50, Madrid-Fráncofurt: Iberoamericana-Vervuert, 2010.

⁴ Con ese objetivo se fundó el Instituto Histórico del Perú (1905), que pasó a considerar la revisión de

El detonante más inmediato, sin embargo, fue la encendida polémica que mantuvo Riva Agüero con el historiador Manuel González de la Rosa, quien acusaba al Inca Garcilaso de plagario.⁵

En el plano literario, el escritor cuzqueño figura como protagonista en diversas biografías noveladas y novelas contemporáneas centradas principalmente en su condición de noble mestizo, hijo natural de la ñusta Isabel Chimpú Ocllo y del conquistador Garcilaso de la Vega, de forma que, a pesar de algunos errores e inexactitudes que desde el punto de vista histórico se han señalado en los *Comentarios reales*, su proyección en la cultura andina y transnacional es indiscutible. Además de las razones comentadas, el florecimiento de la narrativa histórica en el Perú a partir de los años ochenta ha favorecido la incorporación de Garcilaso como personaje a la ficción.⁶ En 1939 se publicó *Garcilaso Inca de la Vega. Primer criollo*, de Luis Alberto Sánchez, la biografía ficcionalizada más extensa sobre el escritor.⁷ El texto de Sán-

la época colonial como un factor fundamental para consolidar un proyecto de nación, y cuyo órgano de difusión era la *Revista Histórica* (1906). Antonio Cornejo Polar, en *La formación de la tradición literaria en el Perú* (Lima: CEP, 1989), explica cómo en la segunda mitad del siglo XIX «se consolida la imagen de la historia de la literatura peruana como proceso cuyo origen reside en el pasado colonial. [...] Se forja entonces una tradición extraordinariamente sólida, entre otras razones porque reproduce la continuidad histórica real entre la colonia y la república y porque expresa bien la conciencia criolla dominante en la sociedad peruana de la época» (p. 67). Sin embargo, dentro de la conciencia criolla distingue entre quienes, como Palma, presentan un sesgo mesocrático y liberal, y nacionaliza la experiencia colonial y su literatura, y una oligarquía criolla (Riva Agüero) que más que articularse con la Colonia prefiere hacerlo, directamente, con España (p. 68).

⁵ La polémica empezó con la publicación, en 1907, de un artículo del historiador peruano Manuel González de la Rosa titulado «El Padre Valera Primer historiador peruano: sus plagarios y el hallazgo de sus tres obras» (*Revista Histórica*, n.º II, 1907, pp. 180-198). Allí figuraba el Inca Garcilaso el primero entre los plagarios del jesuita. Riva Agüero, por entonces un brillante y joven historiador, que ya había publicado un estudio sobre la primera parte de los *Comentarios reales* (*Revista Histórica*, n.º I y II, 1906-1907), le respondió con una carta en la que refutaba sus argumentos. La polémica continuó, aunque se consideró vencedor a Riva Agüero. Para un examen más detallado, véanse las consideraciones de Christian Fernández: «Traducción y apropiación: los “papeles rotos” y la creación de Blas Valera como “autoridad” en los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso», en Carmen de Mora, Guillermo Serés, Mercedes Serna (eds.): *Humanismo, mestizaje y escritura en los «Comentarios reales»*, Fráncfort-Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 2010, pp. 80-92; por su parte, Enrique E. Cortez lleva a cabo un detallado examen de la polémica y de los cambios en las interpretaciones y lecturas de Garcilaso que se produjeron en el siglo XIX en *Biografía y polémica. El Inca Garcilaso y el archivo colonial andino en el siglo XIX*, Madrid-Fráncfort: Iberoamericana-Vervuert, 2018.

⁶ Ver Concepción Reverte Bernal, *La época colonial en la narrativa peruana contemporánea*, Barañán: EUNSA, 2020. Hacia finales de los setenta y en los años ochenta se impuso en la narrativa hispanoamericana, a través de la nueva novela histórica, la necesidad de cuestionar las versiones más o menos oficiales de la Historia, difundidas tradicionalmente, para ofrecer una versión diferente desde la literatura y la ficción.

⁷ El título está tomado de Ventura García Calderón, quien en su ensayo «La literatura peruana (1535-1914)» escribió: «Nos falta una *Araucana*; no tuvimos Ercilla que resumiera historia y canto, alabando lo que viera con encendido y lírico realismo. Pero nuestra epopeya inicial hay que buscarla en el cronista Garcilaso de la Vega (1539-1616) el primer criollo, por ser hijo de español y de india; el primer literato, porque sus episodios de *La Florida* están escritos en lengua cálida y muy vecina al lirismo». En una nota al pie el autor justificaba la utilización del término *criollo*: «Mestizo, dicen algunos. En el Perú le hemos dado, después del coloniaje,

chez —que presenta abundante y fundada información sobre el contexto histórico desde la disputa entre Huáscar y Atahualpa y la conquista del Perú hasta 1617, en que se publica la segunda parte de los *Comentarios reales*—⁸ anticipa algunos motivos que serán retomados por otros autores, entre ellos la imagen negativa, desleal y arribista del capitán Garcilaso, y la de mujer enamorada, sometida a la voluntad del conquistador y, finalmente, abandonada, de Chimpu Ocllo.⁹ Una imagen que —como señaló Antonio Cornejo Polar— está ejemplificada en el cuento «Amor indígena» de Ventura García Calderón, evocada también por Riva Agüero en «El Inca Garcilaso de la Vega».¹⁰ Testigo silencioso y víctima de ese desgarró familiar fue el niño Gómez Suárez. Merecen citarse también la breve biografía novelada de la escritora peruana Rosa Arciniega, «Garcilaso de la Vega, el hombre del doble destino. Indígena y castellano. Militar y clérigo», que apareció —junto con otros textos de escritores— en el número homenaje que la *Revista Universitaria* de Cuzco le dedicó en 1939 con motivo del cuarto centenario de su nacimiento; también la pieza «Inca Garcilaso de la Vega (Boceto dramático)», del anarquista apurimeño Edmundo Delgado Vivanco, estudioso y divulgador de la cultura andina. De 1958 es el «Retrato de Garcilaso» (revista *Literatura*, 1) del narrador Luis Loayza.¹¹ Con unas cuantas pinceladas maestras compendia con sutiles trazos la vida de Garcilaso —y su condición de sentirse «extranjero en todas partes»— desde la conquista del Perú hasta que se convierte en escritor en España. La particularidad del texto, lo que lo distingue de otras biografías, es que los hechos están focalizados, en gran medida, desde la mirada y las vivencias del propio Garcilaso recreadas ficticiamente por el autor, una táctica que cultivarán otros escritores posteriores, como Francisco Carrillo y González Viaña. No quiero dejar de citar el poema-crónica de Antonio Cisneros *Comentarios reales* (1964), que

a la palabra *criollo* un amplio sentido, que no solo comprende a los hijos de españoles nacidos en el Perú. Así la empleamos en estas páginas». («La literatura peruana (1535-1914)» se publicó por vez primera en la *Revue Hispanique*, XXX, n.º 79, Nueva York-París, 1914. Las citas están tomadas de Ventura García Calderón: *Obras Escogidas*, Luis Alberto Sánchez (pról., sel. y notas), p. 7, Lima: Edubanco, 1986. Con respecto al título de Sánchez, Cortez señala que la idea de mestizaje que propone la generación del 900 «tiene el sentido de afirmación criolla, más que ser una real exploración del mestizaje como la posibilidad de un nosotros diverso» (Enrique Cortez: «La ficción garcilasista: el Inca Garcilaso de la Vega en la narrativa peruana», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XXXV, n.º 70, 2009, pp. 131-132).

⁸ Incluye un epílogo, relativo a los levantamientos indígenas del siglo XVIII que concluyeron con la ejecución de José Gabriel Condorcanqui (Túpac Amaru II) y de todos sus allegados, que va acompañado de la real orden de Carlos III para que fueran retirados los ejemplares de los *Comentarios reales*.

⁹ Rosa Pellicer lleva a cabo un exhaustivo análisis de la figura del capitán Garcilaso en «La figura del padre en la ficción garcilasista», *Philologia Hispalensis*, vol. 32, n.º 2, 2018, pp. 103-116.

¹⁰ Véase Antonio Cornejo Polar: *La formación de la tradición literaria en el Perú*, p. 85, Lima: CEP, 1989. Cornejo Polar comenta que Riva Agüero describe a Isabel Chimpu Ocllo «como una de las tímidas flores indias que solazaron a los fieros castellanos».

¹¹ Cortez apunta la filiación de Loayza con el pensamiento de la generación del 900 de la que fue uno de los principales difusores (*Sobre el 900*, 1990). (Enrique Cortez: «La ficción garcilasista...», o. cit., p. 133).

se ha comparado con *Poderes secretos*, de Miguel Gutiérrez, en la medida en que supone un desafío a la versión oficial de la historia de Perú.¹² El cuento «El mestizo de las Alpujarras», de Selenco Gómez —ganador en la XIV Biental de Cuento Premio Copé 2006— está basado en el único episodio militar en la vida de Garcilaso: su actuación en la represión de las rebeliones moriscas de Las Alpujarras (1568-1571), en la sierra de Granada, a las órdenes de don Juan de Austria. No deja de ser una ironía de la Historia que el Inca Garcilaso, hijo bastardo, se pusiera a las órdenes del bastardo de Austria para aplastar a los «indios» de España, los moriscos. Además, don Juan también tuvo en su vida adulta problemas de reconocimiento, en su caso, frente al hermanastro que le regateaba los títulos. Selenco Gómez, sin mencionarlo, reescribe imaginativamente ese episodio sobre la base de aquella famosa sentencia de Borges en su relato «Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874)»: «Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad *de un solo momento*: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es».¹³ A semejanza de Cruz, en el texto borgiano, Garcilaso, consciente de que esos moriscos estaban defendiendo su lengua, sus costumbres, ritos y tradiciones, prohibidos por la Pragmática Sanción de 1567, se pasa al otro bando y mata a uno de los suyos para defender a una madre morisca con su hijo, hazaña que en la realidad no tuvo lugar.

En 1995 fue editada la novela *Poderes secretos*, de Miguel Gutiérrez, y un año más tarde *Diario del Inca Garcilaso*, de Francisco Carrillo Espejo.¹⁴ En 2021, ¡*Kutimuy, Garcilaso!* ¡*Padre nuestro, regresa!*, de Eduardo González Viaña. Aunque la novela *El espía del Inca* (Lima, Lluvia Editores 2018) del peruano Rafael Dumett no está centrada en Garcilaso, también la huella del escritor cuzqueño está presente en ella. Aún, en 2022, encontramos *Las soledades del Inca*, una novela histórica de la española Concepción Valverde, basada en *La Florida del Inca*, primera obra historiográfica del autor. Por último, la novela *El primer peruano* (2024), de Ricardo Ráez Reátegui, aborda la vida de Garcilaso en el Cuzco durante la adolescencia y primeros años de juventud del escritor. Como era de esperar, la biografía de Garcilaso también ha sido llevada al cine:

¹² Véase el estudio de Enrique Russell Lamadrid sobre Antonio Cisneros titulado «Dialéctica de creación y tradición», *Metáfora de la experiencia. La poesía de Antonio Cisneros. Ensayos, diálogos y comentarios*, cp 8, Miguel Ángel Zapata, pp. 91-120, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998.

¹³ Jorge Luis Borges: *Obras completas*, t. I (1923-1949), p. 562, Buenos Aires: Emecé, 1989.

¹⁴ Eduardo González Viaña y José Antonio Mazzotti publicaron en *Garcilasismo creativo y crítico: nueva antología* (Salem-Lima-Nueva York: Axiara Editions, 2016) los cuentos «Los caballos y los sueños», de Eduardo González Viaña; «El mestizo de Alpujarras» de Selenco Vega; «Córdoba, 1614», de José Güich Rodríguez; y los poemas «Memoria de Garcilaso el Inca», de Javier Sologuren; e «Interdicciones con el inca» de José Antonio Mazzotti. Rosa Pellicer, a los textos peruanos de ficción conocidos sobre Garcilaso, añade el cuento «El Inca Garcilaso de la Vega o el conquistador conquistado» (1934) de Manuel Mújica Láinez (Rosa Pellicer: «El Inca Garcilaso de la Vega, personaje de ficción», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XLIII, n.º 85, 2017, pp. 483-496). En dicho artículo la autora lleva a cabo una síntesis muy útil acerca de las aportaciones de los textos principales.

en el cortometraje *Crónica de dos mundos* (1982), del arequipeño José Antonio Portugal, y en el primer largometraje de ficción *Inca Garcilaso, el mestizo* (2017), dirigido por Miguel Ángel y Fátima Entrenas, con guion a cargo de José Antonio Mazzotti.¹⁵ Garcilaso ha penetrado también en la cultura popular a través del cómic de la mano del historiador e ilustrador peruano Carlos Rojas Fera, quien, en 2020, publicó *Garcilaso: un inca entre dos mundos*, una historia ilustrada de la vida del cronista mestizo.

En España, Cervantes utilizó la fuente de los *Comentarios reales* en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, obra publicada póstumamente en 1617, aunque no la cita directamente.¹⁶ En concreto, se basó en la historia de Pedro Serrano (Lib. I, caps. VII y VIII de los *Comentarios reales*) para contar a su vez la de Antonio de Villaseñor y Ricla (Lib. I, caps. IV, V y VI).¹⁷ El Inca Garcilaso también fue muy utilizado como fuente en el teatro, tanto en España como en Hispanoamérica. En España, en la *Trilogía de los Pizarros* (1626-1631) de Tirso de Molina, compuesta por tres comedias históricas (*Todo es dar en una cosa*, *Amazonas en las Indias* y *La lealtad contra la envidia*) destinadas a ensalzar las hazañas de los Pizarros. La *Historia general del Perú* (1617) del Inca Garcilaso es una de las fuentes fundamentales utilizadas por Tirso, aunque, como mostrara Otis H. Green, fue *Varones ilustres del Nuevo Mundo* (1639) de Fernando Pizarro y Orellana —cuyo manuscrito consultó el dramaturgo— la fuente principal.¹⁸

Otro autor del Siglo de Oro que recurrió al escritor cuzqueño como fuente fue Calderón de la Barca en *La aurora en Copacabana* (1664-1665), la única comedia de tema americano que, al parecer, escribió. La obra dramatiza la historia de la talla de la Virgen de Copacabana realizada por el artista andino Francisco Tito Yupanqui y,

¹⁵ José Antonio Mazzotti expuso su testimonio personal sobre el planteamiento de la película en su artículo «El Inca en la pantalla: las ficciones sobre el Inca Garcilaso y su llegada al cine», en Ángel Esteban (ed.), *Literatura Latinoamericana y otras artes en el siglo XXI*, pp. 207-219, Bruselas: Peter Lang, 2021.

¹⁶ Así lo señalaron en su edición de las *Obras completas* (1914) Schevill y Bonilla y, más tarde, con más precisión, Stelio Cro («Cervantes, el *Persiles* y la historiografía indiana», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, n.º 4, 1975, pp. 5-25).

¹⁷ La proyección del relato del Inca Garcilaso en otros textos es extraordinaria, como *Las aventuras de Robinson Crusoe* de Daniel Defoe, que, a su vez, generó una verdadera fiebre de robinsonismo en la literatura europea, o *La capitana del Yucatán*, de Emilio Salgari, por citar un par de ejemplos. Tomás de Iriarte, en su prólogo a la traducción española que hizo de *Robinson der Jüngere* (1779) de Joachim Heinrich Campe, con el título de *El nuevo Robinson* (1789), conjetura que probablemente Defoe se inspiró para su novela en la historia de Pedro Serrano narrada por el Inca Garcilaso, y, para demostrarlo, la reproduce por completo (*El Nuevo Robinson*. Escrita en alemán por el señor Campe. Traducido al inglés al italiano y al francés, y de este al castellano con varias correcciones. Por D. Tomás de Yriarte. Quinta edición. T. I, pp. XIII-XVI, Barcelona: Imprenta de Valero, Sierra y Martí, 1789).

¹⁸ Véase Otis H. Green «Notes on the Pizarro Trilogy of Tirso de Molina», *Hispanic Review*, vol. 4, n.º 3, 1936, pp. 201-225; Miguel Zugasti, «El Inca Garcilaso fuente de la *Trilogía de los Pizarros*, de Tirso de Molina», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XLIII, n.º 85, 2017, pp. 379-406; Aurelio Miró Quesada, *Cervantes, Tirso y el Perú*, Lima: Editorial Huascarán, 1947; Ángela Blanca Dellepiane de Martino: «Ficción e historia en la trilogía de los Pizarros de Tirso», *Filología*, n.º 4, 1952-1953, pp. 49-168.

probablemente, estaba destinada a fomentar el culto a esta Virgen en España. Está organizada en tres jornadas correspondientes a tres momentos de la expansión española en Perú: el descubrimiento, la conquista y el virreinato. Casi todos los autores que se han ocupado de esta comedia, además de señalar como fuente principal la *Historia de Copacabana y de su milagrosa imagen de la virgen* (1621) del P. Alonso Ramos, apuntan también a la *Historia general del Perú* del Inca Garcilaso.¹⁹ En el siglo XVIII la tragedia neoclásica en verso del tudelano Cristóbal Cortés, titulada *Atahualpa* (1784), a pesar de que tergiversa a su conveniencia la versión garcilasiana de los hechos relativos al conflicto entre Huáscar y Atahualpa, y a la ejecución de este último, afirma haberse inspirado en las crónicas del Perú, especialmente en las del Inca Garcilaso. Ya en el romanticismo español, la huella del escritor se trasluce en *Don Álvaro o la fuerza del sino* del duque de Rivas. El protagonista del drama es un rico indiano mestizo de origen desconocido que resulta ser hijo de un noble español y de una princesa inca. El primero en apreciar el modelo de Garcilaso en la creación del personaje de D. Álvaro fue Walter T. Pattison, en 1967.²⁰

II

En la segunda parte del presente ensayo me ocupó especialmente de las ficciones de Miguel Gutiérrez, Francisco Carrillo Espejo y Eduardo González Viaña. A pesar de las diferencias notables entre ellas, pueden encontrarse algunos puntos de unión que tienen que ver con los huecos e intersticios que, de un modo u otro, se desprenden de la vida y la obra de Garcilaso a partir de los testimonios que él mismo incluyó en sus textos y de los datos que los historiadores y estudiosos han ido descubriendo en los archivos. La exploración de aquellos silencios ofrece la posibilidad de abordar al autor desde una perspectiva diferente. En las obras de Gutiérrez y Carrillo, la cuestión del mestizaje enfocada desde la biografía de Garcilaso es central; Gutiérrez se implica desde la ficción en el debate social y político que ha habido en el Perú en torno a este asunto, y al Inca Garcilaso como máximo exponente del mismo, desde la perspectiva del nacionalismo criollo. González Viaña opta abiertamente por la heterogeneidad cultural y por una perspectiva andina.

¹⁹ Asimismo, se señala la utilización de otros autores, como Pedro Cieza, aunque la influencia de Garcilaso sería más significativa. Véase César García Álvarez: «Las fuentes de "La autora en Copacabana", de Calderón de la Barca», *Revista Chilena de Literatura*, n.º 16-17 (1980-1981), pp. 179-213; Pedro Calderón de la Barca: *La aurora en Copacabana (una comedia sobre el Perú)*, José Elías Gutiérrez Mesa (ed.), Madrid-Fráncofort: Iberoamericana-Vervuert, 2018.

²⁰ Walter T. Pattison: «The Secret of Don Álvaro», *Symposium*, vol. 21, n.º 1, 1967, pp. 67-81.

PODERES SECRETOS (1995): UNA METAFICCIÓN EN CLAVE PERUANA

La obra se presenta como una ponencia estructurada en dos partes sobre el tema de la novela en la historia y la historia en la novela, pero a Gutiérrez solo le interesa el pasado «en la medida que le siga hablando al presente, de modo que lastime o interfiera en la conciencia y en los sueños de los hombres de nuestro tiempo» (33),²¹ de ahí que se produzcan saltos temporales que van desde finales del siglo XVI al siglo XX. En la primera parte, de carácter ensayístico, reflexiona sobre estas cuestiones centrándose principalmente en el Inca Garcilaso y en la figura de Blas Valera y el manuscrito perdido de su *Historia de los incas*, escrita en latín. En la segunda expone las líneas argumentales de una «improbable novela» que deberá dar respuesta a las preguntas planteadas en la primera parte. En esta aparecen, por tanto, los dos protagonistas de la fábula, el Inca Garcilaso y el jesuita Blas Valera, dos figuras contrapuestas en la ficción. Con respecto a Valera, se centra en la poco conocida biografía del jesuita —al que Porras Barrenechea caracterizó como «cronista fantasma»—, y en el contexto de la recién formada sociedad colonial peruana en que transcurrió su adolescencia y juventud marcada por el gobierno del virrey Toledo, la instalación del Tribunal del Santo Oficio y de la Orden de San Ignacio de Loyola.²² En relación con Garcilaso, en primer lugar, desiste de escribir una biografía novelada, como se había venido haciendo, para optar, en cambio, por una verdadera novela matizando el carácter ilusorio de la misma. Y, aunque no considera novelesca la vida de Garcilaso ni tam-

²¹ Miguel Gutiérrez: *Poderes secretos* [1995], 2.^a ed., Huancayo: Bisagra Editores, 2009. Todas las citas corresponden a esta edición. Víctor Vich escribe al respecto: «A través de sus juegos retóricos, de su manejo de las fuentes y de su imaginación arriesgada, el libro de Miguel Gutiérrez intenta proponer una imagen distinta del pasado al que entiende en un sentido dinámico y fuertemente comprometido con el presente» («El secreto poder del discurso: notas sobre Miguel Gutiérrez y sobre el Inca Garcilaso», *Del viento, el poder y la memoria. Capítulo 10. Materiales para una lectura crítica de Miguel Gutiérrez, Cecilia Monteagudo y Víctor Vich* (eds.), p. 195, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002).

²² En coherencia con las tesis que defiende en su novela, Gutiérrez se detiene en los datos de la biografía de Valera de que disponía, pero, sobre todo, presta atención al contexto de la sociedad peruana colonial durante la adolescencia y juventud de Valera y, más adelante, y de modo más extenso, se refiere a los problemas que tuvo con la Inquisición y con su propia Orden y a los motivos disciplinarios por los que fue enviado a Cádiz. Hechos que, a su juicio, explicarían la desaparición de la *Historia Occidentalis*. Enrique Cortez, en «La ficción garcilasista...», considera que la biografía de Valera propuesta por Gutiérrez, inspirada en las notas de Aranibar, es la parte más floja de la novela en la discusión con la historia y señala también que plantea algunos problemas. Se basa en los datos aportados en el artículo biográfico de Francisco Borja de Medina: «Blas Valera y la dialéctica “exclusión del otro”», *Archivum Historicum Societatis Iesu*, Anno LXVIII, 1999, y la biografía de Sabine Hyland: *The Jesuit and the Incas: The Extraordinary Life of Padre Blas Valera, S. J.*, pp. 139-140, Michigan: The University of Michigan Press, 2004, ambos textos posteriores a la novela de Gutiérrez. En cuanto a la obra de Blas Valera solo se conocen las citas de su *Historia de los Incas* transcritas por Garcilaso. En 2019, el antropólogo José Carlos Vilcapoma publicó en edición facsimilar «Arte y vocabulario en la lengua general del Perú, llamada Quichua, y en la lengua española», primer diccionario quechua impreso en el Perú en 1586, cuya autoría se atribuye al jesuita Blas Valera.

poco la escritura de su obra,²³ sí le interesa la formación del pensamiento del escritor cuzqueño, el entorno en que escribió sus obras y el influjo que pudo ejercer en su elaboración la estrecha relación que mantuvo con la compañía de Jesús en Montilla y Córdoba. Basándose en las notas escritas por Carlos Aranibar en su edición de los *Comentarios reales*, sugiere que aquella relación no habría sido desinteresada, sino que los jesuitas —Francisco de Castro, Juan de Pineda, Vázquez de Padilla, Jerónimo de Prado y Maldonado de Saavedra, entre otros— habrían ejercido una tutela en el cuzqueño para difundir sus ideas sociopolíticas a través de los *Comentarios reales* en los colegios fundados por ellos con carácter misional en el Perú. Este libro reflejaría —según el historiador peruano— la pedagogía política de los jesuitas y su concepción estamental de la sociedad —clases rectoras, de un lado, plebe, de otro—. ²⁴ Para abreviar, cuando el padre Maldonado le entrega los papeles a Garcilaso este no sospecha que se trataba de un texto expurgado de heterodoxias y reescrito por otros peritos latinistas con los que contaba la orden (pp. 52-53). En su argumentación supone Gutiérrez que Garcilaso habría sido elegido e influenciado por los jesuitas sin ser muy consciente de ello debido al refinamiento del trabajo persistente que hicieron con él y que lo llevaron a adoptar sus ideas acerca de los indios y del imperio incaico.

En segundo lugar, cuestiona lo que el propio Gutiérrez denomina el «paradigma garcilasista» (T. Kuhn),²⁵ tal como fue concebido por la denominada «Generación del 900» y, en particular, por José de la Riva Agüero («El inca Garcilaso de la Vega», 1916), en virtud del cual Garcilaso encarna el símbolo de la peruanidad y del mestizaje armónico.²⁶ Gutiérrez se posiciona, sin embargo, con aquellos trabajos que adoptan una actitud crítica frente a dicho paradigma —Max Hernández, *Memorias del bien perdido* y Antonio Cornejo Polar «El discurso de la armonía imposible»—,²⁷ porque entiende

²³ Lo más interesante de su biografía, según Gutiérrez, corresponde a su infancia.

²⁴ Ver la introducción de Carlos Aranibar a los *Comentarios reales*, México: FCE, 1991. Puntualiza Enrique Cortez que pensar en una posible conspiración por parte de la Compañía con los fines que ambos exponen es suponerle una unidad ideológica que en la época de Blas Valera y del Inca Garcilaso nunca tuvo («La ficción garcilasista...», o. cit., p. 141).

²⁵ Entre las diversas concepciones acerca la noción de paradigma, en un extenso epílogo fechado en 1969, Kuhn caracteriza el concepto de paradigma en unos términos que resultan aplicables en este caso: «Un paradigma es lo que comparten los miembros de una comunidad científica y, a la inversa, una comunidad científica consiste en unas personas que comparten un paradigma» (Thomas S. Kuhn: *La estructura de las revoluciones científicas*, 2.ª ed., Carlos Solís Santos (trad.), p. 293, México: Fondo de Cultura Económica, 2004).

²⁶ Para Gutiérrez, en la visión de Garcilaso que proponía la generación del 900, regida por un pensamiento conservador, se impuso un mestizaje selectivo, aristocrático, en que primaba el elemento hispánico de la línea paterna por considerarse de una nobleza más alta que la indígena de la rama materna. En contraste, el mestizo Blas Valera, hijo natural del capitán español Luis Valera y de la india Francisca Pérez, no perteneciente a la nobleza, tuvo problemas con la Inquisición por razones religiosas, también por seguir las ideas de Las Casas en la oposición a los encomenderos y en la defensa de los indios.

²⁷ Garcilaso representaba «el ideal jesuítico de la unión de las élites nobles de España y el imperio incaico para el dominio y buen gobierno de las masas nativas e, incluso, de criollos y mestizos de la plebe» (49).

que el problema no está en el mestizaje, sino en el colonialismo. En *Poderes secretos*, Gutiérrez cuestiona el mito de Garcilaso en cuanto exponente del mestizaje armónico o «selectivo», defendido por la cultura oficial y promovido por las clases dominantes criollas, un mestizaje que silencia la violencia de la conquista y la colonización.²⁸

En la segunda parte la acción se complica de forma laberíntica, e incluso adopta la forma policial, cuando se traslada desde el siglo XVI a un año indeterminado de finales del siglo XX con motivo de la preparación del VIII congreso internacional garcilasista, en la ciudad de Copenhague, donde se debían valorar las nuevas aportaciones al estudio del Inca Garcilaso. El encuentro estaba organizado por una logia garcilasista fundada en 1939 por el marqués de Montealegre de Aulestia —es decir, por Riva Agüero— junto con un grupo de amigos y amantes de la Historia que debía extender el culto a Garcilaso por todo el mundo de habla hispana. La elección de la ciudad de Copenhague para la celebración del mismo tenía que ver con Guaman Poma de Ayala, otro cronista peruano fundamental que durante un tiempo quedó eclipsado por el culto a Garcilaso. El propósito que movía a los organizadores era contrarrestar el interés desmedido que venía despertando la figura del indio ladino Guaman Poma desde que, en aquella ciudad danesa, en la Biblioteca Real de Dinamarca, en 1908, fuera hallada por el editor alemán Richard Pietschmann, la *Nueva Coronica y Buen Gobierno* (1615), redactada por él (56).

Un hecho inesperado, sin embargo, amenazaba con frustrar esos planes. En evidente paralelismo con el hallazgo de la *Nueva Coronica*, Santiago Osambela —personaje ficticio—, historiador que no figuraba entre los partidarios de Garcilaso y profesor en la Universidad de San Marcos, descubre una copia completa, o incluso el original de la *Historia Occidentalis* de Blas Valera, en la Biblioteca del Vaticano, que piensa presentar en el congreso de Copenhague. Para impedirlo, la logia contaría con la ayuda de otro historiador, Pachequito, quien debía encargarse de sabotear con malas artes el descubrimiento de Osambela.²⁹

En la segunda edición de la novela, en 2009, incluyó el autor una postdata en la que entraba en juego un elemento de la realidad, con la figura de Blas Valera como

²⁸ En la literatura argentina, *Respiración artificial* (1980) de Ricardo Piglia también está planteada como una revisión del pasado para comprender el presente de los años de la dictadura argentina. Y, a semejanza de *Poderes secretos*, es un libro de difícil catalogación genérica, aunque se reconozca como novela, con el que, sin duda, el texto de Gutiérrez mantiene ciertas conexiones.

²⁹ La elección de este apellido podría no ser casual. Construida durante la época virreinal, la casa de Osambela es una de las más grandes del centro histórico de Lima. El terreno era propiedad del convento de Santo Domingo —orden a la que pertenecía Las Casas— y fue vendido al comerciante español Martín de Osambela, que tenía el título de marqués. En esa casa se alojó el libertador San Martín después de proclamar la independencia de Perú. Declarado monumento nacional en 1973, se convirtió en la sede del Centro Cultural Inca Garcilaso en 1979. Actualmente lo es de la Academia Peruana de La Lengua. En cuanto a Pachequito, podría tener un matiz burlón, ya que en Perú tiene el significado de persona que dice disparates.

eje, que, sin que el autor pudiera conocerlo en la versión de 1995, había sido previsto o profetizado en ella. En efecto, un año después de haber publicado *Poderes secretos* se celebró un simposio de etnohistoria en la Universidad Católica, organizado por el historiador Franklin Pease. En dicho congreso, una historiadora italiana, Laura Laurencich Minelli, presentó unos papeles atribuidos a Blas Valera que de ser auténticos cuestionarían lo que se había escrito hasta ese momento sobre Garcilaso y Guaman Poma, incluso la propia biografía de Blas Valera y la historia colonial peruana del siglo XVI. Según la historiadora, Blas Valera sería el verdadero autor de la *Nueva Cronica y Buen Gobierno*, y el Inca Garcilaso habría plagiado la *Historia índica* para la composición de la primera parte de los *Comentarios reales*. Aunque la mayor parte de los historiadores considera que se trata de una superchería, todavía el tema suscita algunas dudas.³⁰

NOTAS SOBRE LAS ESTRATEGIAS NARRATIVAS DE *PODERES SECRETOS*

Casi toda la crítica sobre esta novela —en la que existen valiosos aportes— se ha centrado, principalmente, en el debate sobre la cuestión del mestizaje en relación con la figura de Garcilaso, desde el siglo XIX en adelante. Siendo un tema central —como ya he dicho—, no debe olvidarse el carácter ficcional del texto ni la importancia de las estrategias narrativas. Uno de los aspectos que más han llamado la atención de la crítica es la dificultad de catalogar esta novela ensayo dentro de un género específico. Desde mi punto de vista, Gutiérrez trabaja, a la manera borgiana,³¹ con la ruptura de las convenciones genéricas, de forma que en *Poderes secretos* se entrecruzan la historiografía, la ficción autorreflexiva, el relato policial y el ensayo, sin que la obra pueda

³⁰ En 1985, Carlo Animateo, Paolo Aldo Rossi y Aldo Clara Miccinelli publicaron un libro titulado *Quipu: Il nodo parlante dei misteriosi Incas* (Genova: ECI G), donde estudiaron y reprodujeron fotográficamente el manuscrito «Historia et rudimenta linguae piruanorum», hallado en el archivo familiar Miccinelli. Cinco años más tarde, en 1990, la profesora de la Universidad de Bolonia, Laura Laurencich Minelli empezó a estudiar el documento, que contiene textos en latín, italiano y español escritos supuestamente por los jesuitas Juan Antonio Cumis, Anello Oliva, Pedro Illanes y el propio Blas Valera. Según Cumis, Blas Valera fue objeto de censura y persecución por los miembros de su propia orden y la mayoría de sus escritos fueron destruidos. Algunos de los textos de Valera, prosigue Cumis, se salvaron y fueron entregados por el propio Valera a Mayachac Azuay, un miembro de la élite inca. Años más tarde, el texto de Cumis pasó a manos de Anello Oliva, quien a su vez añadió otros dos textos escritos en italiano y en clave. Según el documento, Oliva escribió en clave para poder expresarse sin censura acerca de la conquista y la labor de los misioneros en el Perú. La mayor parte del texto de Oliva está dedicado a la biografía de Valera, una de cuyas revelaciones más sensacionales es que no murió en 1598, como se había venido sosteniendo, sino en 1619. En 2009, la municipalidad provincial de Chachapoyas, de donde era originario el cronista, aceptó la publicación de los manuscritos, a cargo de Laura Laurencich Minelli, que aparecieron con los títulos de *Exsul Immeritus Blas Valera Populo Suo e Historia et Rudimenta Linguae Piruanorum* de los italianos H. Antonio Cumis y P. Anello Oliva.

³¹ No por casualidad Borges es uno de los escritores citados en las primeras páginas del libro, junto con Proust y Joyce, y también hacia el final de la primera parte.

identificarse con ninguna de esas modalidades de forma exclusiva. Aunque la ruptura de fronteras genéricas se da en otros muchos escritores, me he referido a Borges porque está citado en el libro y porque parte de las estrategias narrativas utilizadas por Gutiérrez pueden relacionarse con las ficciones del escritor argentino, de forma que el diálogo con otros textos no se produce solamente en el plano de la historiografía y de la crítica literaria, sino también en el plano de la ficción.³² La articulación de los contenidos narrativos mediante paralelismos, contrastes, antítesis y reflejos especulares son tácticas que apuntan a la escritura borgiana, pero no son las únicas, merecen destacarse igualmente la combinación de ensayo y ficción, o de realidad y ficción. Por otra parte, la estrategia de construir un relato mediante la descripción de una novela imaginada o soñada pero inexistente podría entenderse a modo de variante de «El acercamiento a Almotásim», donde Borges resume y comenta una novela apócrifa. El procedimiento está explicado en el prólogo de *Ficciones*: «Desvarío laborioso y empobrecedor el de componer vastos libros; el de explayar en quinientas páginas una idea cuya perfecta exposición oral cabe en pocos minutos. Mejor procedimiento es simular que esos libros ya existen y ofrecer un resumen, un comentario».³³ La utilización sistemática de este recurso se reproduce en la segunda parte del libro, en los resúmenes que lleva a cabo el narrador innominado —*alter ego* del autor— de los testimonios del joven jesuita secretario de Maldonado Saavedra y del historiador Pachequito. La supuesta reescritura de la *Historia Occidentalis* de Blas Valera en la primera parte de los *Comentarios reales*, a pesar de que el resultado fuera un libro distinto, recuerda la reescritura del *Quijote* por Pierre Menard. La trama policial y laberíntica de la segunda parte de *Poderes secretos* no carece de reminiscencias borgianas, como tampoco la importancia de las bibliotecas: la Biblioteca Real de Copenhague, donde fue encontrado el manuscrito de la *Nueva Coronica* de Guaman Poma, y la Biblioteca del Vaticano, donde se encontró la copia o el manuscrito de la *Historia Occidentalis* de Blas Valera, o incluso la hipotética biblioteca en la que alguien encontraría algún día el informe de Pachequito. En un plano similar se encuentran las partidas de ajedrez que juegan algunos personajes.³⁴ Otro relato borgiano con el que *Poderes secretos* presenta conexiones es «El jardín de senderos que se bifurcan». Recordemos que en ese relato hay un primer narrador innominado que forma parte del marco para darle paso a la historia, desarrollada en la declaración dictada y firmada por el doctor Yu

³² Para lo relacionado con la estética de Gutiérrez véase Víctor Vich: «El secreto poder del discurso: Notas sobre Miguel Gutiérrez (y sobre el Inca Garcilaso)», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 26, n.º 51, 2000, pp. 141-153.

³³ Jorge Luis Borges, *Obras completas 1923-1949*, t. 1, p. 429, Barcelona: Emecé, 1981.

³⁴ Una de ellas es el duelo entre Osambela y Castellanos, en el que gana el segundo, o el jaque mate que le inflige Osambela a un reputado historiador hispanista que, por la descripción, podría tratarse de Guillermo Lohmann Villena.

Tsun, antiguo catedrático de inglés y espía al servicio del Imperio alemán, que, por cumplir con su deber, y contra su voluntad, asesina al sabio sinólogo Stephen Albert, la única persona que había descubierto el enigma de su antepasado Ts'ui Pên. De la misma manera, conocemos la persecución de Osambela, llevada a cabo por la logia garcilasista, y la destrucción del manuscrito de la *Historia Occidentalis* de Blas Valera, gracias al informe de Pachequito que, arrepentido de haber claudicado ante la logia, decide contar la verdad para que en el futuro alguien encontrara su testimonio en alguna biblioteca. Pero, tal vez, la huella borgiana más significativa sea la de «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius». La sociedad secreta surgida a principios del siglo XVII, en Lucerna o Londres, para inventar un país y más tarde un planeta, bien pudo inspirar a Gutiérrez para inventar una sociedad secreta en torno a una figura, el Inca Garcilaso, con la que se pretendía representar a un país entero. Tanto en un caso como en otro el proyecto se mantiene a lo largo de varias generaciones. Rizando el rizo, y salvando las distancias, se podría aceptar cierta equivalencia entre el modelo tácito de las estrategias borgianas en *Poderes secretos* y la huella de los papeles de Blas Valera en los *Comentarios reales*. Por otra parte, la idea de la sociedad secreta enlaza también con la teoría del complot formulada por Piglia en una conferencia de 2001, y, precisamente, el escritor argentino considera «Tlön» el texto fundador de Borges como ejemplo de dicha teoría, «en la medida en que no hace otra cosa que contar una conspiración, la cual acaba por sustituir la realidad misma».³⁵

UNA FICCIÓN POSMODERNA

Es por su actitud controvertida frente a la tradición cultural heredada y por el ajuste de cuentas con el pasado desde la desmitificación y la ironía³⁶ por lo que podría considerarse *Poderes secretos* una ficción posmoderna, de acuerdo con el concepto de posmodernidad desarrollado por Gianni Vattimo en *La sociedad transparente*:³⁷ «no hay una historia única, hay imágenes del pasado propuestas desde diversos puntos de vista, y

³⁵ Conferencia dictada el 15 de julio de 2001 en la Fundación Start de Buenos Aires. Se publicó en la revista *Ramona*, n.º 23, 2002, pp. 4-15.

³⁶ Verónica Salles Reese escribe al respecto: «Desconstruir esa historia y ese mito significaría “enfrentarse con aspectos controversiales de su pasado”. Significaría también poner en interdicto lo que de constructo y de ideológico hay en la Historia del Perú, y que habría pasado siempre bajo el disfraz de objetividad, verdad y/o rigurosidad disciplinaria» (*Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Estudios en honor a Mario J. Valdés, vol. 26, n.º 1-2, 2001-2002, p. 22).

³⁷ La edición consultada es: *La sociedad transparente*, Teresa Oñate (intr.), Barcelona: Ediciones Paidós, 1990. Para Salles-Reese «[...] pertenece a la Novísima Novela Histórica que ella distingue de la Nueva Novela Histórica y que surge en Hispanoamérica en los años 90 como respuesta a una crisis del imaginario latinoamericano que nace del fracaso de ficciones nacionales ya insostenibles a finales del siglo XX» (p. 141). Considera esta autora que la influencia del ensayo nietzscheano «Sobre los usos y desventajas de la historia para la vida» en *Poderes secretos* es evidente.

es ilusorio pensar que haya un punto de vista supremo, comprensivo, capaz de unificar todos los restantes» (Vattimo, p. 76). Esta idea coincide con un pensamiento que el joven Osambela anota en su cuaderno: «No existen verdades absolutas y ninguna idea debe ser aceptada sin antes someterla al análisis crítico y desapasionado». En ese orden de ideas puede entenderse el trabajo realizado por Gutiérrez en su novela imaginada, ya que sin cuestionar la extraordinaria calidad de Garcilaso como escritor hace tambalear la perspectiva mayoritariamente unitaria que había prevalecido sobre el autor en la historiografía y en la cultura peruana.

*DIARIO DEL INCA GARCILASO (1562-1616) (1996):*³⁸ EL MESTIZAJE CONFLICTIVO

El lector familiarizado con el Inca Garcilaso es conocedor de que no escribió ningún diario, por tanto, a pesar de la cronología fijada en el título para hacer más verosímil esa posibilidad, no dudará en considerar ficticio el texto de Carrillo; no obstante, a pesar de la libertad con que está tratada, su fuente de inspiración es la biografía de Garcilaso. El diario va acompañado de un prefacio destinado al lector en el que mediante el tópico del manuscrito encontrado —un cartapacio que le fue entregado por un «generoso clérigo»— un narrador innominado, *alter ego* del autor, expone el contenido y se presenta como simple transcriptor.

La estrategia adoptada por Carrillo, además de responder a la ilusión de realidad o función mimética (Abbott), representa un guiño a esos otros papeles que asoman en la obra del Inca, los de Blas Valera, principalmente, que le fueron entregados por el jesuita Pedro Maldonado de Saavedra, y las relaciones de Coles y Carmona, que Garcilaso incorporó a *La Florida del Inca* cuando ya tenía redactada la obra. En la misma línea estaría la versión oral de Silvestre sobre la expedición a la Florida de la que Garcilaso se consideraba simplemente su escribiente.

Conducido por una primera persona, como corresponde a la forma del diario ficcional,³⁹ el texto está estructurado en diez secciones o fragmentos sin fechar⁴⁰ —a diferencia de otras obras del mismo tipo y, sobre todo, del género diario—, además del prólogo dirigido al lector. Por la cronología que aparece en el título los contenidos

³⁸ Francisco Carrillo Espejo: *Diario del Inca Garcilaso (1562-1616)*, Lima: Horizonte, 1996. Todas las citas del texto corresponden a esta edición.

³⁹ Hans Rudolf Picard caracteriza el uso ficcional del diario como aquel en que el diarista es una persona ficticia («El diario como género entre lo íntimo y lo público», 1616. *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, n.º 4, 1981, pp. 115-122). En este caso, el texto de Carrillo presenta la peculiaridad de que la persona ficticia es alguien que existió en la realidad, si bien no escribió el diario y los pensamientos que afloran en él son invención del autor a partir de una realidad solo parcialmente conocida.

⁴⁰ Tan solo en una oportunidad, cuando aceptó la Mayordomía del Hospital de la Limpia Concepción, figura la fecha de 29 de abril de 1597.

corresponden al periodo de la vida de Garcilaso en España hasta su muerte.⁴¹ En el discurso se mezclan recuerdos del pasado con el presente, diálogos y pensamientos, notas, sueños, apuntes, se incluyen algunas cartas⁴² y un poder fechado en Córdoba, en noviembre de 1614, que le otorga a su sobrino Alonso Márquez Inca de Figueroa para que siguiera reclamando en el Consejo los servicios prestados por su padre, que a él le habían sido denegados, y también de su tío. Formalmente, estas cartas están integradas en las secciones sin apenas marcas epistolares, se diría que su función sería la de contribuir desde la ficción a crear esa ilusión de realidad a la que me he referido.

De los datos conocidos de la biografía de Garcilaso, seguidos muy de cerca por Carrillo, merecen destacarse algunos fragmentos en los que el autor implícito suplanta los supuestos pensamientos de Garcilaso para ofrecernos una visión de los hechos con la que se propone corregir la mesurada y contenida escritura de Garcilaso, sacando a la luz lo que —a su criterio— debió de pensar o decir y no dijo.⁴³ Casi todos esos aspectos tienen que ver con los conflictos existenciales que tuvo que vivir el escritor cuzqueño y las dualidades biológicas, espaciales, culturales y lingüísticas que conformaban su personalidad: español e indio, Cuzco y España, el quechua y el español.

Para Gérald Prince lo que distingue a la novela diario es el tema, el hecho en sí de escribir un diario y sus temas y motivos concomitantes: «Why does the narrator begin keeping a diary?».⁴⁴ Si le formulamos ese interrogante al texto de Carrillo, tanto la pregunta como la respuesta tendrían que ser dobles: ¿por qué le interesó a Carrillo escribir sobre el Inca en forma de novela diario? ¿Por qué habría tenido el Inca Garcilaso que escribir un diario? La respuesta a la primera sería el propósito de corregir o completar los huecos e intersticios que aún persisten en torno a la vida del escritor y sobre los conflictos de su existencia, explorar, en suma, el mundo interior del personaje sin dejar de tener en cuenta su centralidad en la construcción identitaria nacional.

⁴¹ Aunque con ciertas diferencias en lo relativo al mestizaje, Enrique Cortez sitúa el texto de Carrillo en una línea de continuidad con el «Retrato de Loayza»: «una indagación personal, intimista, pero fundamentalmente existencial, reforzada por la dicción autobiográfica» («La ficción garcilasista...», o. cit., p. 133).

⁴² Son las siguientes: dos cartas de su hermana Luisa Herrera, una de ellas para comunicarle la muerte de su madre, otra de Gonzalo Silvestre pidiéndole que vaya a su casa para terminar «La Florida», otra de Alonso Díaz de Belcázar, sobrino de Gonzalo Silvestre, fechada en Las Posadas en 1588, otra que le confiaron los nobles Incas del Cuzco a su sobrino Alonso.

⁴³ Utilizo el concepto de «autor implícito», de acuerdo con la caracterización propuesta por Wayne Booth para este segundo yo del autor. Es la imagen que el autor real proyecta de sí mismo dentro del texto y debe ser reconstruida por el lector a través de la lectura, ya que es aquel el que garantiza la interpretación del texto. Se sitúa entre el autor real y el narrador (*La retórica de la ficción*, Santiago Gubern Garriga-Nogués (trad., notas y biblio.), pp. 63 y ss., Barcelona: Antoni Bosch, 1974). Este concepto es fundamental para leer adecuadamente el texto de Carrillo, ya que a los datos biográficos dispersos que el propio Garcilaso ofrece en su obra se superpone la perspectiva del autor del *Diario*.

⁴⁴ Gérald Prince: «The Diary Novel: Notes for the Definition of a Sub-genre», *Neophilologus*, vol. 59, n.º 4, 1975, p. 479.

En cuanto a la segunda, a través de las reflexiones y pensamientos que van aflorando en esas páginas se observa que las tensiones y perturbaciones resultantes del mestizaje condicionaron la vida de Garcilaso en España y lo acompañaron hasta el momento de su muerte; en ese sentido, la escritura de un diario ejercería una función terapéutica destinada a mejor gestionar su exilio interior, las contradicciones y angustia que lo asediaban o, en términos de Picard, a «superar una autoconciencia deficitaria» («El diario como género», p. 120). Recorro de nuevo a la función del autor implícito en este texto para justificar el hecho de que se le atribuya ficticiamente a Garcilaso la redacción de un diario personal y privado, algo más propio de épocas posteriores, pues, como señalan Luque Amo y Braud: «Desde el siglo XIV hasta el XVIII el texto que engloba el diario es un texto de carácter cronístico que da cuenta de lo sucedido durante un periodo de tiempo en una ciudad o una navegación marítima, en relación a la contabilidad de un hogar o también a lo narrado en un cuaderno religioso».⁴⁵

La primera sección del diario corresponde al encuentro con Gonzalo Silvestre en Madrid, adonde había ido para reclamar ante el Consejo los bienes que le correspondían, y la cuestión principal es la de su mestizaje.⁴⁶ A través de las charlas con Gonzalo Silvestre, se comentan las dificultades y limitaciones a las que tenían que enfrentarse los mestizos y descendientes de conquistadores en España por aquellos años.⁴⁷

Con respecto a sus orígenes, Garcilaso niega que fuera concebido por amor y explica que fue engendrado por la «desenfrenada lascivia de su padre y la sumisión de su madre» (p. 16); acusa al padre de haber hecho lo posible por alejarlo de su madre y de las costumbres de los suyos.⁴⁸ De este modo, Carrillo se alinea con quienes sostienen la idea de un mestizaje conflictivo en Garcilaso, de ninguna manera armónico. Verdaderamente, no sería exagerado afirmar que la madre del Inca es el *leitmotiv* del diario, a pesar de que también Gonzalo Silvestre ocupa un lugar de preferencia. Carrillo transmite en su texto que para el Inca fue traumático el abandono de su madre por su padre y que eso lo condicionó en su relación con las mujeres, hasta el punto de que no hay referencias personales al amor en su obra. Otros aspectos de la biografía que destaco en mi estudio son la relación con Beatriz de Vega, mujer al servicio del

⁴⁵ Álvaro Luque Amo y Michel Braud: «El establecimiento del diario personal en el sistema literario: el diario literario en Francia y España», *Revista de Literatura*, vol. 82, n.º 164, 2020, p. 348.

⁴⁶ En esas primeras páginas, recoge los comentarios de Silvestre sobre la pésima situación de los conquistadores maltrechos que acudían a Madrid para reclamar ante el Consejo los beneficios que merecían y sus críticas a la crueldad de Hernando Pizarro con los indios.

⁴⁷ Enrique Cortez desarrolla ampliamente la cuestión del mestizaje en el libro de Carrillo y llega a la conclusión de que «la discusión sobre el mestizaje no está cerrada y sigue siendo actual para la vida peruana» («La ficción garcilasista ... », o. cit., p. 137).

⁴⁸ En todo lo relativo a las personalidades de los padres de Garcilaso, a la naturaleza de las relaciones entre ellos y el deseo por parte del padre de mantener alejado al hijo de sus familiares maternos, Carrillo sigue muy de cerca la biografía de Luis Alberto Sánchez.

Inca Garcilaso, con la que tuvo un hijo, Diego, que él no quiso reconocer. La imagen de Beatriz que se proyecta en el texto es en realidad una copia de Isabel Chimpú Ocllo, el mismo prototipo de mujer sumisa, obediente y discreta. Lo contradictorio de Garcilaso, según lo perfila Carrillo, es que, a diferencia de su padre —que sí se ocupó de él, a pesar de no casarse con la madre—, no reconoció al hijo que tuvo con Beatriz, y, al parecer, mantuvo con él una relación distante, sin las suficientes muestras de afecto que tendrían que darse normalmente entre padre e hijo. No obstante, a la luz de nuevos datos, el asunto de la paternidad de Garcilaso podría tener otra lectura. En efecto, José Cárdenas Bunsen sostiene la tesis de que el motivo por el que Garcilaso no reconoció a su hijo Diego fue para protegerlo del *defectus natalium*, es decir, del hecho de haber nacido fuera del matrimonio. La razón principal de esa censura autoimpuesta sobre su paternidad radicaría en el deseo de que Diego realizara una carrera eclesiástica completa y llegara a ser ordenado sacerdote, algo que no sería posible de conocerse su condición de hijo natural, de ahí que fuera bautizado como hijo de padres desconocidos, un estado que sí se lo permitiría en función de sus méritos. A partir de los seis años, Garcilaso asumió el mantenimiento de Diego y su educación, y cuando tuvo edad entró a formarse en el colegio jesuita, donde Garcilaso tenía amistades.⁴⁹ Esta tesis, fundamentada en un trabajo de archivo, viene a demostrar que Garcilaso sí se ocupó de la educación de su hijo. En todo caso, lo que no hizo fue casarse con Beatriz y reconocerlo al nacer, quizá a causa de su conciencia de pertenecer a una doble aristocracia española e incaica y de sus aspiraciones religiosas.

Otro de los fragmentos más significativos, a mi modo de ver, es el tercero, titulado «Montilla» —donde se habla de la calurosa acogida de su tío que hizo de él «un inmigrante afortunado»—, con la participación de Garcilaso en la rebelión de Las Alpujarras por consejo de su tío y la conversación en Montilla con su condiscípulo del Cuzco, Juan Arias Maldonado. Con respecto al primer asunto, Carrillo le enmienda la plana a Garcilaso atribuyéndole pensamientos que no tuvo o, si los tuvo, no los hizo explícitos, y, no obstante, debería haberlos tenido. Para esta cuestión Carrillo probablemente se inspiró en «El mestizo de Alpujarras» de Selenco Vega, citado anteriormente. La conversación en Montilla con Juan Arias Maldonado tiene que ver con otra cuestión fundamental de la historia peruana: la persecución de los mestizos en el Perú. El mestizo Arias Maldonado vivió desterrado en España durante diez años y visitó en dos ocasiones a Garcilaso. Este lo menciona en la *Historia general del Perú*, cuando refiere la persecución, prisión y ejecución de Tupac Amaru por orden del virrey Toledo, en que fueron acusados también los mestizos hijos de los conquistadores

⁴⁹ José Cárdenas Bunsen se basa en el hallazgo del registro bautismal de Diego, el expediente de su ordenación y en otros registros relativos a sus apariciones ante las autoridades eclesiásticas (véase «Legitimation, Self-Censorship, and Fatherhood: Garcilaso Inca and Diego de Vargas», *Revista Hispánica Moderna*, vol. 74, n.º 2, 2021, p. 150).

de aquel Imperio y de las indias naturales de allí de haberse conjurado con el Inca para alzarse y reivindicar lo que sus padres ganaron y que les había sido arrebatado (Lib. VIII, caps. XVII y XVIII). Toledo no condenó a muerte a los mestizos, pero los envió a destierro, como es el caso de Juan Arias, quien, según Garcilaso, reconocía que era mejor ser mestizo en España que en Perú y le contó muchos de los sucesos narrados en esos capítulos.⁵⁰

¡KUTIMUY, GARCILASO! ¡PADRE NUESTRO, REGRESA!:⁵¹ LA RESISTENCIA EN LOS ANDES

El libro de González Viaña, más que una novela histórica, es una especie de biografía novelada de Garcilaso recorrida por algunos fragmentos destacados de los *Comentarios reales* y de *La Florida del Inca*, entre otros textos. En ella, recrea libremente —aunque sin alejarse de su eje medular— la vida del escritor cuzqueño desde los años de su infancia y primera juventud en el Perú hasta su fallecimiento en Córdoba en 1616. Al hilo de la biografía y de las obras citadas —principalmente de los *Comentarios*— nos ofrece una vasta perspectiva selectiva y personal del contexto histórico peruano y español, durante las primeras décadas de la conquista, y de algunos de los episodios más memorables. Ese itinerario vital que transformó a Garcilaso en migrante y lo llevó a profundizar en su condición bicultural a través de la escritura está marcado en la novela por dos viajes. En el primero se recrea sobre todo el que hizo Gómez Suárez⁵² desde el Cuzco a Lima acompañado, en la ficción, de sus tíos Ramón Ocllo y Octavio, junto con otros siete jinetes, para protegerlo de los peligros. Ello da lugar a la evocación del pasado, así como al encuentro con varios figuras y situaciones diferentes que tienen que ver con la historia del Perú. El segundo es el viaje marítimo a España, en cuya larga travesía se produce un encuentro irreal con Gonzalo Silvestre y otros personajes —entre ellos un supuesto hermano del cura Valverde—, que sirve de pretexto para tratar diversos temas referentes a la conquista. En ambos recorridos, a lo largo de la trama, se incluyen pequeñas historias o relatos breves relacionados con el marco histórico con arreglo a una construcción episódica. Por tanto, González Viaña ha elegido para este libro un tipo de composición tradicional, clásica, aunque con avances y retrocesos, en la que el viaje es a la vez tema y estructura, como sucede

⁵⁰ Sobre esta cuestión véase Berta Ares, «El Inca Garcilaso y sus “parientes” mestizos», en *Humanismo, mestizaje y escritura*..., o. cit., pp. 15-29.

⁵¹ Eduardo González Viaña: *¡Kutimuy, Garcilaso! ¡Padre nuestro, regresa!*, Boston: Axiara, 2021. El título, en runa simi, está inspirado en el popular huayno huamanguino «Adiós Pueblo de Ayacucho», canción que expresa el sentir andino, y cuyo comienzo reinventa González Viaña para dedicársela a Garcilaso. La nueva versión aparece precisamente al final del libro. Uno de los orígenes que se le atribuyen es la celebración de la victoria de los independentistas frente a los realistas en la batalla de Ayacucho (1824).

⁵² Como se sabe, Gómez (o Gómes) Suárez fue el nombre que recibió en el bautizo, sin embargo, en Montilla lo cambió por el de Inca Garcilaso de la Vega, nombre con el que firmaba sus libros.

en el *Quijote* y en el *Guzmán de Alfarache* —entre otras muchas obras hispánicas de la época del Inca Garcilaso—. ⁵³ En ellas la motivación es la del viaje: «la del ir y venir de un personaje o personajes que, conforme van haciendo su camino, van entrando en contacto con nuevas gentes, con nuevas posibilidades novelescas, con seres que suponen otras tantas historias, bien porque las contengan sus respectivas peripecias vitales, bien simplemente porque sean capaces de contar cuentos o de poseer manuscritos que los contienen». ⁵⁴ Asimismo, González Viaña suele recurrir de forma dramatizada al autor implícito, poniéndose en la piel de los personajes solo para ofrecer no tanto la visión de ellos como la suya propia, aunque no siempre sea así.

El texto arranca con el viaje de Garcilaso a España y las imágenes de su infancia que le van llegando durante la travesía: la relación con los caballos —Salinillas, sobre todo—, por el papel fundamental que tuvieron en la conquista, la vida del padre, el abandono de Chimpú Oclo y el matrimonio con una española para obedecer órdenes reales. El abandono de las mujeres indígenas por parte de los españoles que compartían vida con ellas forma parte de las ofensas que los descendientes de los incas nunca perdonarían, y en esta obra resulta un tema recurrente. Contrasta en la novela con la actitud de Miguel Pizarro —hermano de Francisco Pizarro y amigo del padre de Gómez Suárez—, quien no dejó a su concubina Isabel a pesar de las presiones de la Corona. Esta historia da origen a otra que es la de un supuesto romance entre la hija de ambos, María Magdalena, y Gómez Suárez. ⁵⁵ Ambos tuvieron un encuentro amoroso entre las piedras de Sacsayhuamán antes de que él marchara a España y de que ella entrara en un convento para evitar un matrimonio indeseado con un español sin alcurnia —como Juan de Pedroche, el esposo que el capitán Garcilaso buscó para Chimpu Oclo— impuesto por el corregidor. Aunque el episodio amoroso es fruto de la inventiva de González Viaña —seguramente con la pretensión de compensar la ausencia de vivencias amorosas personales en la obra del Inca—, no lo es la elección de la fortaleza de Sacsahuamán o Sacsahuaymán, en el Cuzco, adonde solía ir de niño con sus compañeros de juego. Está descrita pormenorizadamente en los *Comentarios reales*: «la obra mayor y más soberbia que mandaron hacer [los Incas Reyes del Perú] para mostrar su poder y majestad». ⁵⁶ Garcilaso no pasa por alto que cuando llegaron

⁵³ Sobre los numerosos ejemplos de novelas de este tipo trata el ensayo de Mariano Baquero Goyanes titulado «Mr. Pickwick o la novela como viaje», *Proceso de la novela actual*, pp. 132 y ss., Madrid: Rialp, 1963.

⁵⁴ Mariano Baquero Goyanes: *Estructuras de la novela actual*, 1.ª ed., p. 30, Barcelona: Planeta, 1970.

⁵⁵ Para la invención de este personaje femenino, tal vez, de forma un tanto lúdica, González Viaña pudo inspirarse en Magdalena de Guzmán, prima del otro Garcilaso de Toledo, que tuvo amores con él y terminó también por meterse a monja, aunque, igualmente, podría haberse inspirado en la María Magdalena bíblica. No consta que Miguel Pizarro tuviera una hija.

⁵⁶ Inca Garcilaso de la Vega: *Comentarios reales*, Aurelio Miró Quesada (ed.), t. 2, lib. VII, cap. XXVII, p. 141, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1976. En ese mismo libro se refiere el episodio de la piedra cansada, cap. XXIX, p. 147.

los españoles no solo no sustentaron aquella fortaleza para que se conservara, sino que la derribaron para edificar casas particulares en el Cuzco. Esta crítica abierta a la destrucción de las grandezas incaicas, descrita con detalle, forma parte del discurso de la resistencia propio del sujeto colonizado que vive su situación como conflicto. Así lo entiende González Viaña cuando, en su texto, Garcilaso, encontrándose en Sacsahuamán, se identifica con aquella fortaleza, la observa y evoca que allí encontraron refugio sus tíos y resistieron durante varios años cuando se levantaron contra el orden español.⁵⁷ Y también lo interpreta del mismo modo cuando, en un supuesto diálogo con su madre, esta le pide a Garcilaso que sea rebelde, que cuente lo que vio y escuchó en su infancia para que la historia de sus antepasados no se borra. Aunque sea el autor implícito el que hable por boca de la madre al manejar la idea de que preservar la memoria de lo sucedido ya significaba una actitud de rebeldía frente a la conquista, es un hecho que gracias a su familia materna Garcilaso tuvo un primer conocimiento del pasado incaico, dejando constancia de ello en su obra magna. Por tanto, esa memoria, traducida en la pluma garcilasiana, cobra verdadero protagonismo en esta novela, restituyéndole a los *Comentarios reales* su autoridad como discurso de resistencia. Sin embargo, González Viaña no atenúa las fallas y huecos que se desprenden de los textos y no duda en enfrentar a su personaje con lo omitido en su discurso, como la crítica abierta a la conquista y colonización, a las encomiendas y a los encomenderos (p. 121), los abusos cometidos por los extirpadores de idolatrías —la historia de Inés Carúa Chumbi—⁵⁸ y las imposiciones religiosas de los vencedores en pro de la evangelización (pp. 139-155). Destaca, en particular, la danza ritual del *Taki Ongoy* (pp. 176-180), baile surgido en la sierra peruana hacia 1565, al sur de la región de Huamanga, basado en las creencias indígenas. Fue, en realidad, un movimiento mesiánico subversivo que compartía con los incas de Vilcabamba el propósito de erradicar a los españoles del Perú.⁵⁹ En relación con Vilcabamba, refiere el narrador la insurgencia de Manco Inca

⁵⁷ González Viaña, ¡*Kutimuy, Garcilaso!*..., o. cit., p. 99.

⁵⁸ Inés Carúa Chumbi fue interrogada y torturada por el extirpador de idolatrías, acusada de haber mantenido relaciones con el diablo una vez muerto su marido. Es un caso que González Viaña toma de las *Tradiciones y Anales de la Inquisición*, de Palma, junto con otros varios, según él mismo explica en su artículo sobre las *Tradiciones de Palma*: «Las brujas de las Tradiciones», *Aula Palma*, n.º XVII, 2018, pp. 293-314.

⁵⁹ Véase Rafael Varón Gabai: «El Taki Ongoy: las raíces andinas de un fenómeno colonial», en Luis Millones (comp.): *El retorno de las huacas, Estudios y documentos sobre el Taki Ongoy siglo XVI*, pp. 331-405, Lima: Instituto de Estudios Peruanos-Sociedad Peruana de Psicoanálisis, 1990. Siguiendo a ese autor, las dos fuentes principales para su conocimiento son las «Informaciones de méritos y servicios» de Cristóbal de Albornoz y la *Relación de las fábulas y ritos de los incas* de Cristóbal de Molina. No aparece ninguna referencia a la misma en los *Comentarios reales*. De acuerdo con la caracterización de Rafael Varón, «fue una respuesta violenta a la colonización europea del Perú, que tuvo como base la tradición indígena» y «no parece haberse expandido más allá de las áreas rurales de parte de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac» (p. 403). En relación con el movimiento se incluye en la novela una canción en quechua junto a su traducción (pp. 172-175); se encuentran también otros textos en una línea ideológica andina: «A nuestro padre creador Tupac Amaru», del poemario

Yupanqui —líder de la resistencia y primer monarca de aquel reino independiente, cuyos ejércitos llegarían a amenazar las ciudades del Cusco y de Lima— con la finalidad de obtener la «restitución» que le correspondía del mismo. Antes de ser asesinado por los almagristas, tuvo lugar el martirio de su esposa Cura Ocllo, ordenado por Francisco Pizarro. Su cuerpo fue colocado en una canasta y arrojado al río Vilcanota para que fuera hallado por los hombres de Manco Inca. La joven se convirtió en leyenda, y el narrador la compara con la Ofelia shakespeariana. Por cierto, no es esta la única referencia libresco que aparece en el texto, en otro lugar se cita a *La Celestina*; y el comienzo del capítulo séptimo es un pastiche de «Luvina», a modo de homenaje a Rulfo, autor muy presente en este libro por la mezcla de realidad y fantasía, el recurso al realismo mágico y por la convivencia de los vivos con los muertos. La muerte de la madre de Garcilaso es también un pastiche de la de Susana San Juan y su actitud de rechazo al padre Rentería. En esta novela, cuando Isabel Chimpú Ocllo estaba a punto de morir y el padre Aldo quería darle la extremaunción, ella se negó y renegó del cristianismo para abrazar sus creencias andinas. Además de numerosos personajes históricos, otras figuras fantasmales y ficticias van desfilando con toda naturalidad por estas páginas. En el barco en el que viajaba a España se encuentra Garcilaso con fray Lorenzo de Valverde, defensor de la conquista y evangelización, hermano ficticio del padre Valverde, que protagonizó el conocido suceso con la Biblia en Cajamarca.⁶⁰ Garcí Sánchez de Figueroa, el caballero de quien dice el autor de los *Comentarios reales* que le contó la historia de «El naufragio de Pedro Serrano», una de las más conocidas del libro, aparece en el barco como si hubiera salido de un sueño y le cuenta a Gómez Suárez la misma historia que posteriormente recogería en su obra más famosa.

En suma, una de las aportaciones más significativas que distingue el libro de González Viaña de otros publicados anteriormente relacionados con la figura del Inca Garcilaso de la Vega es la relevancia que adquieren la cultura incaica, la cosmovisión andina y los movimientos de resistencia a la conquista que se llevaron a cabo en los Andes, siendo el último citado el de José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II, en 1780.

Katatay/Temblar de José María Arguedas y «Dioses y hombres de Huarochiri», narración quechua recogida por Francisco de Ávila, traducido por José María Arguedas.

⁶⁰ El hermano mayor de fray Vicente de Valverde se llamaba Francisco.

Este libro contiene 39 estudios dedicados a la literatura hispanoamericana virreinal, a las visiones que América produjo en otras literaturas y a las recuperaciones poéticas y narrativas del pasado americano en la literatura hispanoamericana contemporánea. Su diversidad temática permitirá encontrar, para los siglos xvi, xvii y xviii, trabajos sobre crónicas de Indias, poesía lírica y épica, tratados educativos o memorias que reconstruían expediciones y vivencias, junto a los que ofrecen un análisis del contexto cultural, político y material en el que se desarrolló la escritura y la vida. La percepción de ese pasado, dada a lo largo del siglo xx y lo que va del xxi, en la novela histórica y biográfica, la ficción alternativa, la minificción y la poesía no conducen a una armonía de las partes o a un diálogo entre el pasado y el presente, más bien muestran una discordia entre lo que se fue y lo que se quiere ser. Entre esos dos planos temporales, el lector encontrará unos capítulos que proponen perspectivas de estudio, algunas son propias de la época que nos rodea, otras siguen la senda que no ha dejado de transitar la Filología. Si este libro, fruto del trabajo de sus autores, sirve para aprender quizá consiga que a nadie *le pese lo que no pesa*.